

"BUSCANDO SUS HUELLAS"
UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO CON JÓVENES

ANTONIO MARTÍNEZ RIQUELME
Delegación de Pastoral Juvenil
Murcia

INTRODUCCIÓN

Presentar hoy esta experiencia, con la perspectiva de los veinte años transcurridos desde su génesis y maduración, brinda una buena ocasión para realizar una valoración crítica de la intuición que le dio origen, de los frutos producidos y de las deficiencias que han aflorado desde su publicación.

Esta tarea resulta ardua y necesitaría un estudio muy pormenorizado, a la vez que un conocimiento amplio del proceso seguido por las personas y los grupos que se han inspirado en ella o han asumido sus aportaciones, así como de las críticas justificadas que ha provocado.

Los límites impuestos por la presente comunicación impiden realizar semejante valoración y obligan a centrar la exposición en los aspectos que vienen determinados por ella.

El objeto central de la comunicación es, en consecuencia, presentar los cuadernos que, bajo el título *Buscando sus huellas*, ha publicado el Secretariado Diocesano de Catequesis en colaboración con la Delegación de Pastoral Juvenil de la Diócesis de Cartagena ¹.

¹ Cf. Secretariado de Catequesis y Delegación de Pastoral Juvenil. Diócesis de Cartagena, *Buscando sus huellas. Materiales para una catequesis de confirmación* (Murcia 1984-1985).

I. ORIGEN

La experiencia nuclear que reflejan estos materiales nace en la década de los setenta y queda consolidada al principio de los ochenta. Son un conjunto de once cuadernos distribuidos en tres etapas, con uno introductorio y otro dedicado a la preparación inmediata del sacramento de la confirmación².

Su origen se encuentra en un proyecto de trabajo coordinado con adolescentes y jóvenes de cinco parroquias de Murcia en las que, por aquellos años, comenzaron a crecer y en las que se han arraigado después unas comunidades cristianas de base formadas principalmente por adultos.

Esta experiencia aparece como un intento de encontrar una respuesta pastoral coherente a la realidad juvenil que surgía en estas y en otras parroquias en torno a la celebración de la confirmación. Se trataba de explorar nuevos modos de trabajar en los ambientes juveniles no como una alternativa a los movimientos apostólicos, cuya crisis vivida al final de los sesenta arribaba entonces a nuestras parroquias, sino con el propósito de buscar respuestas nuevas a problemas nuevos. Una descripción más detallada del origen de esta experiencia está publicada en el número 7 de la colección "Cuadernos experiencias pastorales" de la Editorial PPC de Madrid³.

Esta experiencia originaria fue enriquecida por otras similares que más tarde fueron desarrollándose en algunas parroquias de la diócesis, por ejemplo en Cieza, en las que se trabajaba con objetivos y metodología muy parecidos.

Los cuadernos *Buscando sus huellas* nacen, pues, de todas estas realidades pastorales como una propuesta planteada por el Secretariado de Catequesis de la Diócesis en colaboración con la Delegación de Pastoral Juvenil. Tienen por objeto impulsar, de modo orgánico y coherente, la catequesis de confirmación dentro de un proyecto educativo más amplio enmarcado en la pastoral juvenil de la diócesis. Son unos materiales que quieren responder a la petición del Colegio Arciprestal y tienen el propósi-

² Los tres últimos cuadernos correspondientes a la tercera etapa están elaborados, aunque todavía no han sido publicados.

³ Cf. J. Martínez Márquez / A. Martínez Riquelme, *Comunidades cristianas de jóvenes. Experiencia y proyecto de trabajo de cinco parroquias de Murcia* (Madrid, PPC, 1982).

to de ser un "proceso catecumenal que parta de la convocatoria de la confirmación y que desemboque en un trabajo serio y continuado de cara a una pastoral con jóvenes" ⁴.

1. *Equipo de base*

El equipo de base que sirvió para impulsar este proyecto de trabajo estaba formado por un grupo de seglares y curas, junto con alguna religiosa. Todos ellos preocupados por responder a la urgencia pastoral que suponía la celebración del sacramento de la confirmación.

La preparación catequética que necesitaban los adolescentes y jóvenes que se acercaban a recibir este sacramento constituía un verdadero reto. Enmarcar su administración en un proyecto amplio de pastoral juvenil que superara los límites de la mera sacramentalización era un problema y un desafío a la creatividad y a la búsqueda de nuevas formas de pastoral; una llamada a superar el carácter cíclico y repetitivo que ya comenzaba a adquirir la celebración de este sacramento.

La opción pastoral asumida en un principio y madurada progresivamente por el equipo de animadores se orientaba a revitalizar la administración del sacramento de la confirmación con una preparación extensiva (mínimo de dos años) e intensiva (catequesis desde hechos y problemas de la vida y de los mismos jóvenes). Era una apuesta porque el futuro de los grupos de adolescentes y jóvenes que surgían en torno a la catequesis de preparación desembocara en la creación de una comunidad cristiana juvenil que caminara hacia una total integración en la única comunidad cristiana ⁵.

Este equipo embrionario fue incrementado más tarde con las aportaciones de un grupo de sacerdotes que habían experimentado en sus parroquias algunos procesos parecidos en la preparación catequética de la confirmación. La coordinación de las respectivas experiencias y el enriquecimiento crítico que ellas suponía fue cuajando en ese trabajo colectivo que sirvió para enriquecer la experiencia originaria y hacer una oferta pastoral que no fuera un recetario ni un trabajo de gabinete, sino una propuesta válida que respondiera a las expectativas y necesidades pastorales planteadas.

⁴ Tal como lo expresa D. Miguel Ángel Gil López, Director del Secretariado Diocesano de Catequesis en la presentación del "Cuaderno introductorio".

⁵ Cf. la monografía publicada en *Pastoral Misionera*, octubre de 1976.

2. Destinatarios

Los destinatarios últimos de estos materiales son los grupos de adolescentes y jóvenes que quieran embarcarse en la aventura de la fe. Una opción por un proyecto personal de vida asumido como vocación a la que Dios llama. Un proyecto, compartido en grupo, que encuentra su centro vital en Cristo y su dinamismo en el seguimiento al servicio del Reino de Dios en nuestro mundo⁶. Un proceso diferenciado fundado en los principios que orientan la catequesis juvenil en relación con la problemática que suscita la edad y los contextos en que viven⁷.

Pero sus destinatarios más inmediatos son los animadores o, más concretamente, los equipos responsables de la catequesis juvenil en las parroquias. Éstos, jóvenes y adultos, actualizan la mediación eclesial que realiza la oferta salvífica a cada joven y a cada grupo de jóvenes. Son ellos quienes les acompañan, a través de un itinerario educativo, en su crecimiento y maduración en la fe. Se trata de alentar una oferta de sentido que englobe toda la existencia, es decir, una clarificación de la identidad personal, una experiencia de grupo y una opción radical de fe. En síntesis, es la propuesta que la Iglesia, por medio de ellos, hace a los jóvenes para descubrirles la sublimidad de su vocación y la posibilidad de realizarla con convicción y libertad de espíritu: que sean hombres y lo sean como cristianos⁸.

Los cuadernos *Buscando sus huellas* se presentan, desde la perspectiva de sus destinatarios, como un instrumento didáctico. Son un conjunto de reflexiones, técnicas de apoyo y actividades al servicio de un proceso

⁶ Cf. Juan Pablo II, "Carta apostólica a los jóvenes y a las jóvenes del mundo con ocasión del Año Internacional de la Juventud. 31 marzo 1985": *Acta Apostolicae Sedis* 77 (1985) 579-626, n. 9.

⁷ Nos referimos, en concreto, al cristocentrismo, a la jerarquización de las verdades y a su transmisión en fidelidad al mensaje y a las personas. Cf. *DCG* nn. 37-43, 77, 82-90; *EN* n. 4; *CT* 38-42; *CC* 123-127, 248; J. Colomb, *Manual de catequética. Al servicio del Evangelio I* (Barcelona, Herder, 1971) 87-382; A. Amato / G. Zevini (eds.), *Annunciare Cristo ai giovani* (Roma, LAS, 1980).

⁸ Cf. Juan Pablo II, "Carta a los sacerdotes de la Iglesia con ocasión del Jueves Santo de 1985. 31 marzo 1985": *Acta Apostolicae Sedis* 77 (1985) 672-680, n. 7. Para una mayor profundización en el contenido y desarrollo de este proyecto vital, cf. A. Martínez, *Pastoral juvenil diocesana. Estudio de documentos de las Iglesias locales* (Madrid, CCS, 1993) 128-133.

catequético que ayude a hacer realidad esta propuesta eclesial a las nuevas generaciones.

3. *Ambito actual*

El ámbito en el que se realiza esta experiencia es en la actualidad muy variado. Reflejarlo aquí requiere, como ya hemos dicho en la introducción, un trabajo de campo serio y amplio. No obstante, indicamos algunas pistas que señalan su utilización y pueden servir de indicador para aproximarnos a la realidad de su influencia. Para ello nos basamos sólo en los datos recogidos personalmente y a través de los resultados de su difusión a los diez años de su publicación.

En primer lugar, los grupos juveniles de las comunidades de base de las parroquias que, en un principio, les dieron origen han seguido evolucionando y han ido madurando su propio proyecto. Actualmente estos grupos continúan profundizando su experiencia, clarificando sus objetivos específicos y confeccionando sus materiales⁹.

En nuestra diócesis se están utilizando esos materiales en muchas parroquias, bien como proyecto único, bien como punto de referencia para plantear un proceso propio. Algunas de ellas han realizado sus programaciones y han organizado el contenido respondiendo a las necesidades específicas¹⁰. Entre ellas, conviene resaltar una programación publicada por la Diócesis de Cartagena con el título *Catecumenado juvenil*¹¹. Se trata de tres cuadernos destinados a los jóvenes y otros tres orientados a los catequistas. Todos ellos reproducen y enriquecen los materiales que presentamos organizándolos con vistas a un proceso catecumenal distribuido en tres años.

⁹ Cf. Equipo Coordinador, *Proyecto de comunidades cristianas juveniles de base* (Murcia). Son tres carpetas de materiales policopiados en las que se plantean las tres fases de la primera etapa del proceso educativo: la primera tiene como objeto ayudar a abrirse críticamente a la realidad, la segunda plantea el sentido de la vida y la tercera, la conversión inicial. La segunda etapa sigue los materiales de la Carpeta 2 del proyecto *Hacia la comunidad*, orientado al catecumenado de adultos de las comunidades cristianas de base de estas mismas parroquias.

¹⁰ Destacamos, entre otras, las de las parroquias de Molina de Segura, Alcantari-lla, Cieza y El Palmar.

¹¹ Diócesis de Cartagena, *Catecumenado Juvenil. Materiales para una catequesis de confirmación* (Murcia).

Estos cuadernos se han difundido, también, fuera del ámbito de nuestra diócesis, y nos consta que en varias de ellas¹² se están utilizando como punto de referencia básico para la catequesis y animación de grupos juveniles antes y después de la confirmación.

Las personas y grupos que siguen estos materiales están en un momento crítico de su proceso evolutivo hacia la madurez humana y cristiana. Aunque es muy difícil detectar el fruto que en ellos producen — "uno es el que planta, otro el que riega, pero sólo Dios es quien da el incremento" —, se puede detectar, desde una información globalizada, que varios están integrados en comunidades juveniles relacionados con comunidades cristianas de adultos; otros siguen su experiencia como grupos de jóvenes adultos animando la pastoral juvenil en parroquias; otros, en fin, están más centrados en movimientos juveniles, en plataformas sociales o han abandonado el proceso comunitario de maduración cristiana o incluso su inserción eclesial y caminan por otras sendas.

II. ELEMENTOS BÁSICOS

El proceso catequético que presentamos se mueve dentro de un determinado horizonte cultural cuya confrontación con la realidad de partida origina los objetivos, la metodología y la elaboración de programaciones. La articulación coherente de estos elementos constituye la base en la que se fundamenta el proyecto.

1. *Horizonte cultural*

El cuadro de referencia ideológico se mueve dentro de unas coordenadas antropológicas, teológicas y pedagógicas concretas. Nos referimos brevemente a cada una de ellas¹³.

¹² Según información de la Librería Diocesana de Murcia, responsable de su distribución, se ha enviado un número considerable de ejemplares a diversas diócesis. Entre ellas destacan las de Madrid, Canarias, Oviedo, Córdoba, Málaga, Orihuela y las Misiones católicas de lengua española en Suiza y Alemania.

¹³ Para una mayor profundización, cf. A. Martínez, *Buscando sus huellas. Materiales para una catequesis de confirmación. Análisis de la lógica pastoral subyacente*. Tesis de licenciatura presentada en la Facultad de Teología de la Universidad Salesiana de Roma. 1987.

Los jóvenes son contemplados en su dinamismo hacia la propia realización. Aparecen como personas llamadas por Dios a la plenitud de vida y capaces para responder con libertad al don salvífico desde la fe. No se presentan como personas abstractas y descontextualizadas, sino inmersos en una realidad plural, con problemas, aspiraciones y situaciones específicas; presentes en un mundo ambivalente que les ofrece diversidad de modelos de identificación convergentes o divergentes con el evangelio.

La concepción teológica se mueve en unas coordenadas similares a las de la antropología. La vocación divina y la respuesta de fe se dan dentro de la historia. El contenido nuclear de la revelación no se concibe como conjunto de verdades, sino como encuentro vivo con la persona de Jesús, acontecimiento que se realiza en el interior de la existencia como don gratuito de Dios y respuesta libre del hombre. La fe aparece, ante todo, como adhesión a Jesús, modelo de identificación, cuyo seguimiento en la construcción del Reino motiva y orienta toda la existencia. La experiencia de fe se vive y celebra en la Iglesia. La comunión eclesial se potencia en los grupos y en las pequeñas comunidades donde se comparte la fe, se revisa la vida, se potencia el testimonio y se ayuda a madurar como creyentes.

La opción pedagógica responde a las perspectivas teológicas y antropológicas asumidas. Se trata de una pedagogía basada en la comunicación, la oferta y la responsabilidad. Desde esta opción pedagógica, el proceso educativo no se reduce a una propuesta realizada desde fuera, sino que implica también la búsqueda común y el diálogo sincero con los destinatarios en el interior del grupo. A los jóvenes se les implica en el desarrollo de su maduración humana y cristiana, a la vez que son invitados a escuchar con docilidad la Palabra de Dios desde los interrogantes de su existencia y desde la situación social en la que viven.

En definitiva, se busca la construcción de un tipo de joven proyectado sobre la persona de Cristo y madurado en la comunidad de la Iglesia: un hombre nuevo, capaz de actualizar en nuestra sociedad, potenciado por la acción del Espíritu, los valores del Reino. Esta opción pastoral se realiza a través de una pedagogía activa que parte de los jóvenes en su contexto y los considera no simples destinatarios, sino responsables de su desarrollo y maduración. La respuesta personal de fe al plan de Dios es presentada como la inspiración unificadora de un proyecto integral de vida.

2. *Realidad de partida*

Estar presente en la realidad de los adolescentes y jóvenes, conocer su situación, vivir sus problemas, es una exigencia prioritaria de cualquier plan de trabajo pastoral con ellos.

El proyecto que presentamos se cuestiona el complejo mundo juvenil, los límites que lo enmarcan y la diversidad de sus situaciones. ¿Quiénes son, hoy y aquí, los jóvenes? ¿Dónde están? ¿Qué hacen? ¿Cuáles son los problemas que más les afectan? Son, entre otras, algunas de las preguntas que es necesario responder para hacer viable el trabajo pastoral con ellos¹⁴.

El punto de partida de este plan no es un programa prefijado, sino la respuesta atenta a las personas y a su entorno. Seguir de cerca la realidad de los jóvenes y de los grupos, detectar sus interrogantes y problemas, descubrir sus necesidades constituye el presupuesto básico para especificar los objetivos y buscar los medios más útiles para conseguirlos.

El plan está elaborado a partir de esta opción metodológica. Es un instrumento de trabajo que ha de usarse con flexibilidad. En ocasiones habrá que replantearlo, trastocarlo o reformarlo en respuesta a las necesidades reales. Los materiales que se ofrecen son un auxiliar para las programaciones, pero no su sustitución¹⁵.

3. *Objetivos*

Los objetivos responden a los presupuestos que le sirven de fundamento teórico en confrontación con la situación de partida detectada. Están orientados a facilitar a los jóvenes una experiencia de identificación personal, realizada en grupo y abierta al mundo. Y esto potenciarlo desde la adhesión de fe a Cristo, vivida en su Iglesia y al servicio del Reino.

Estos objetivos están inspirados en la propuesta pastoral de la Subcomisión de Juventud de la CEAS y se orientan a hacer viable la opción evangelizadora, la presencia misionera, la inserción en la Iglesia y el compromiso en el mundo que en ella se formula¹⁶.

¹⁴ Cf. *Buscando sus huellas. Cuaderno introductorio*, 9-12.

¹⁵ Cf. *Ibíd.*, 26-27.

¹⁶ Cf. Subcomisión de Juventud de la CEAS, *Una experiencia de pastoral juvenil* (Madrid, Secretariado de la CEAS, 1983) 51-77. Cf. también. *Buscando sus huellas. Cuaderno introductorio*, 10-12.

a) Globales.

Los objetivos que orientan todo el proceso se concretan en los siguientes:

- Ayudar a los jóvenes a que descubran y vivan la propia identidad personal en referencia a Cristo, configurándose con él.
- Ayudar a los jóvenes a que descubran y vivan la experiencia de grupo como comunidad de seguidores de Jesucristo insertados activamente en su Iglesia.
- Ayudar a los jóvenes a que descubran y vivan el mundo como lugar donde se construye el Reino y se da testimonio de Jesucristo.

Estos objetivos responden a las dimensiones personal, grupal y de fe que sustentan todo el proceso. Interiorización, relación y opción son las palabras clave que sirven para identificar y estructurar los objetivos específicos de cada cuaderno.

Existen también otros dos objetivos globales que orientan la convocatoria y la preparación al sacramento de la confirmación y están explicitados en el *Cuaderno introductorio* y en el dedicado a la confirmación respectivamente:

- Ayudar a los jóvenes a que se liberen de cualquier presión en su decisión de entrar en los grupos de confirmación.
- Ayudar a los jóvenes a que se preparen de modo inmediato a la recepción del don del Espíritu Santo en la celebración del sacramento de la confirmación.

b) Específicos.

Los objetivos globales se diversifican en los distintos núcleos de experiencia, u objetivos específicos, que articulan el contenido de los distintos cuadernos¹⁷.

Con ellos se trata de diversificar el contenido catequético de las tres dimensiones —personal, grupal y de fe— en cada uno de los cuadernos y en cada una de las etapas de todo el proceso.

En consecuencia, el desarrollo del proceso da prioridad en su comienzo a la dimensión antropológica aunque, en realidad, no están ausentes ciertos contenidos catequéticos, mientras que en la medida en que avanza,

¹⁷ Su relación completa queda reflejada en el *Cuaderno introductorio*, 21-24.

la presentación del mensaje adquiere un carácter prioritario sin descuidar su conexión con la realidad de los jóvenes.

4. *Método*

La realización concreta de este proyecto pastoral requiere un determinado estilo de trabajo. Los materiales no se pueden utilizar sin *agitarlos convenientemente* antes de usarlos¹⁸.

La determinación de los objetivos y la opción pedagógica asumida condicionan la elección del camino para lograr su consecución. Este camino está diversificado en tres etapas, dentro de las cuales se sitúa la celebración del sacramento de la confirmación, siempre y cuando vaya precedida de una preparación seria y suficiente y se realice no como una acción ocasional y transitoria, sino enmarcada en un proyecto amplio de pastoral juvenil.

a) Etapas del proceso.

La diversificación en tres etapas configura la estructura global de todo el proceso. En cada una de ellas se destaca una de las tres dimensiones o canales formativos que dan coherencia al conjunto del proceso: la personalización o dimensión A, la experiencia de grupo o dimensión B y la integración de la fe en la vida o dimensión C.

La *primera etapa* tiene como objeto la interiorización de la problemática personal, desde la apertura al grupo y en conexión con la presentación testimonial del mensaje de fe. Esta etapa, centrada en la personalización, se concreta en los cuadernos 1, 2 y 3, orientados a desarrollar, respectivamente, cada una de las tres dimensiones del proceso:

- Cuaderno 1: A) Identificación personal. B) Apertura a los otros. C) Clarificación personal.
- Cuaderno 2: A) Ayudar a crecer en libertad. B) Situarse críticamente en sus ambientes. C) Ayudar a asumir la identidad cristiana.
- Cuaderno 3: A) Acercarse y conocer más a Jesús. B) Descubrir su llamada. C) Experimentar su presencia viva.

¹⁸ Cf. *Ibid.*, 26-27.

La *segunda etapa* potencia la relación con el grupo como expresión óptima para vivir una experiencia comunitaria con los demás cristianos y de encuentro personal con Jesucristo. Esta etapa, dedicada a la experiencia grupal, está contenida en los cuadernos 4, 5 y 6, integrando también las tres dimensiones del proceso:

- Cuaderno 4: A) Crecer juntos. B) Asumir el proyecto de grupo. C) Trabajar por construirlo.
- Cuaderno 5: A) Cómo funciona nuestro mundo. B) Descubrir las posibilidades de cambiarlo. C) Comprometerse en la construcción del Reino.
- Cuaderno 6: A) Contrastar los valores. B) Conocer e imitar el estilo de vida de Jesús. C) Ayudar a construir la Iglesia.

La *tercera etapa* se concentra en la opción progresiva por el crecimiento y la maduración de la vida en y desde la fe en Cristo Jesús, sirviendo a la causa del Reino en la comunidad de la Iglesia. Esta etapa, encaminada a madurar la opción de fe, se concreta en los cuadernos 7, 8 y 9, orientados a integrar los contenidos de la fe en las situaciones personales siguiendo las tres dimensiones del proceso:

- Cuaderno 7: A) Descubrir la acción salvífica de Dios. B) Servicio como experiencia fundamental. C) Seguir a Jesús como testimonio de vida.
- Cuaderno 8: A) Experimentar la fraternidad como una expresión comunitaria de fe. B) Sentirse miembros activos de la Iglesia. C) Comprometerse activamente en la transformación de las instituciones.
- Cuaderno 9: A) Relación con Dios en la oración. B) Cauces de acción evangelizadora y compromiso cristiano. C) Sentido festivo de la vida desde la experiencia comunitaria.

Las palabras clave que sintetizan el desarrollo de estas tres etapas son PERSONA - GRUPO - MUNDO, desde una perspectiva antropológica; y CRISTO - IGLESIA - REINO, desde la perspectiva teológica. Integrando ambas perspectivas y relacionando estos términos resulta una síntesis de todo el contenido catequético de este proceso.

RELACIÓN DE LOS NÚCLEOS DE EXPERIENCIA
ESTRUCTURACIÓN EN ESPIRAL

<i>dimensiones del proceso</i>	<i>interiorización núcleos (a)</i>	<i>relación núcleos (b)</i>	<i>opción de fe núcleos (c)</i>
Primera etapa (A) Interiorización			
Cuaderno 1	Identificación	Apertura	Clarificación
Cuaderno 2	Crecer en libertad	Ambientes	Identidad cristiana
Cuaderno 3	Conocer a Jesús	Llamada	Presencia viva
Segunda etapa (B) Relación en grupo			
Cuaderno 4	Crecer juntos	Proyectar	Trabajar grupo
Cuaderno 5	Nuestro mundo	Cambiarlo	Construir Reino
Cuaderno 6	Valores	Vida Jesús	Iglesia
Tercera etapa (C) Opción fe-vida			
Cuaderno 7	Acción salvífica	Servicio	Seguir a Jesús
Cuaderno 8	Fraternidad	Iglesia viva	Transformar mundo
Cuaderno 9	Vida de oración	Compromiso	Celebración

Cuaderno introductorio: Convocatoria

Cuaderno de confirmación: Celebración

b) Canales formativos.

La *interiorización*, la *relación* y la *opción* son los canales concretos que se proponen para lograr la unión de la fe y la vida. La personalización se manifiesta en la medida en que el joven se enfrenta a sus problemas, crece abierto a sus iguales y a los ambientes que le rodean y trata de jerarquizar sus valores en sintonía con el evangelio. La relación se desarrolla en la apertura, en el esfuerzo por construir el grupo, en la presencia crítica y comprometida en su mundo. La opción de fe se concreta en

la búsqueda de alternativas a los problemas desde una perspectiva cristiana experimentada como adhesión personal a Jesús, como respuesta libre al don de Dios, como estilo de vida orientada al servicio del Reino como miembro vivo de la Iglesia.

La presencia simultánea de estas dimensiones o áreas de experiencia y la progresividad al presentar los objetivos que desarrollan cada una de ellas, dan al proceso una estructura en espiral e inspiran la confección de las programaciones.

La simultaneidad se logra en la medida en que cada etapa trata de responder a las tres dimensiones del proceso, y la progresión al presentar esas dimensiones en un estadio que va de los problemas más próximos a los jóvenes a los más globales, de las situaciones personales a las sociales, de la experiencia de vida a la experiencia de fe.

La estructuración práctica de los distintos pasos en los que se concreta esta progresividad no viene indicada expresamente. Su organización depende de cómo los animadores y jóvenes parten de la vida y desembocan en ella. Así, revisando la vida, analizando críticamente la realidad, asumiendo el mensaje cristiano, incorporándose activamente a la Iglesia es cómo los jóvenes se van abriendo al don del Espíritu y pueden ir asumiendo su condición de testigos de Cristo en medio del mundo.

Para llevar a cabo la estructuración práctica de este proceso, la presencia del animador testigo en cada uno de los grupos y el funcionamiento de un equipo de responsables de la pastoral juvenil son condiciones indispensables.

c) Catequistas animadores.

La presencia de los catequistas como animadores del grupo juvenil es imprescindible para el desarrollo del proceso. Ellos son los testigos vivos del mensaje que se les anuncia y el punto de referencia adulto para una auténtica relación educativa.

La imagen de catequista que destaca este proyecto es la de un animador de todo el proceso educativo. En concreto, se habla de una persona que sepa conectar con los jóvenes y, desde un plano de amistad, pueda aportarles su experiencia cristiana y su madurez humana: un adulto joven que esté atento a la realidad para poder acompañar a los miembros del grupo a partir de sus inquietudes y expectativas, respetando su ritmo de crecimiento y estimulándoles para avanzar hacia nuevas metas. Se requiere, en definitiva, una persona madura en su fe que realice esta misión con

espíritu de servicio y paciencia, capaz de sembrar en cualquier terreno y sin prisa para segar ¹⁹.

Este tipo de catequista animador, aunque ideal, sirve de orientación para crecer y madurar en la realización de la tarea. No se puede improvisar en poco tiempo. Se requiere esfuerzo y constancia y sobre todo capacidad para trabajar en equipo. Los equipos y escuelas de animadores son los cauces adecuados para la formación permanente, el intercambio de experiencias y la revisión del proceso. En la presentación de estos materiales por las distintas zonas pastorales de nuestra diócesis, la existencia o creación de estos equipos de catequistas, responsables de la animación juvenil, se exponía como condición indispensable para su utilización adecuada y eficaz.

d) Materiales didácticos.

Los distintos materiales didácticos que contiene cada uno de los cuadernos están organizados en torno a un objetivo operativo que revela el núcleo de experiencia que se pretende conseguir. Se habla de núcleos de experiencia, y no de temas, para evitar un planteamiento o un uso exclusivamente doctrinal y para potenciar la integración vivencial del mensaje. El trabajo de los grupos, la comunicación entre sus miembros y la relación con el animador están orientadas a vivir experiencias más que a aprender contenidos.

Estos materiales se presentan distribuidos fundamentalmente en ideas base, técnicas de apoyo, actividades y celebraciones comunitarias.

Las *ideas base* son una síntesis teórica que se presenta como eje integrador de las técnicas y actividades propuestas para afrontar cada uno de los núcleos de experiencia que concretan las distintas dimensiones del proceso.

Las *técnicas de apoyo* son instrumentos para facilitar la comprensión de los diferentes mensajes y para facilitar la interiorización de los núcleos de experiencia.

Las *actividades* son sugerencias para invitar a abrir los grupos y enfrentarlos a situaciones y problemas sociales.

¹⁹ Cf. *Ibíd.*, 16.

Las *celebraciones* son momentos fuertes para expresar, en un clima de oración, el encuentro personal y comunitario con la Palabra de Dios y para experimentar su acción salvadora en los sacramentos.

Cada cuaderno contiene también *otras aportaciones* asumidas de diferentes proyectos educativos y propuestas como un material útil y complementario.

e) Otros recursos.

El *grupo* es presentado no como un modo de organizar a los jóvenes, sino como una auténtica opción pastoral para educar en la convivencia, la aceptación mutua, el servicio y la entrega generosa. Es el lugar educativo privilegiado y el principal recurso del que se dispone para realizar el proceso educativo.

La *reunión semanal* es un recurso indispensable para ayudar a crear y consolidar los grupos. Garantizar la asistencia de todos, prepararla, implicarlos en su preparación, desarrollarla de modo participativo, es un recurso importantísimo para la vida y maduración del grupo.

La realización de este proceso educativo cuenta, junto a estos recursos imprescindibles, con los *retiros*, *encuentros* y *convivencias* como medio para la reflexión y la oración reposada y para la relación profunda entre las personas.

La coordinación parroquial e interparroquial de los grupos y la participación en encuentros diocesanos y de otros niveles favorece la maduración de las personas y ayuda a descubrir y crecer en la comunión eclesial.

5. Programaciones

El presupuesto para realizar programaciones operativas está inspirado por el convencimiento de que la realidad ha de primar sobre el programa y por el principio teológico de la doble fidelidad: a Dios y al hombre.

Estos presupuestos hacen que no se presenten programaciones estructuradas, sino que su confección se deje a la libre iniciativa y responsabilidad del equipo de animadores. Esto supone un uso flexible de los materiales en respuesta a las distintas situaciones y realidades en que se encuentran los adolescentes y jóvenes.

En la segunda edición del *Cuaderno introductorio* se incluye una "Programación indicativa" para orientar en la interrelación progresiva y

simultánea de las tres dimensiones del proceso y en el uso de los distintos recursos ofrecidos en los materiales ²⁰.

6. *Sistema de evaluación*

En estos materiales, salvo una breve alusión a la conveniencia de revisar el trabajo realizado, la evaluación, elemento básico de todo proyecto pastoral, no es contemplada como merece.

III. VALORACIÓN CRÍTICA

Como ya apuntamos en la introducción, para realizar una valoración crítica de estos materiales nos atenemos a las cuestiones planteadas para la presente comunicación.

1. *Dificultades*

La mayor dificultad es la ausencia de animadores capaces de captar la metodología que supone la realización del proceso. Para muchos resulta difícil integrar las distintas dimensiones y articular sus objetivos de modo simultáneo y progresivo.

Hay animadores que, por falta de una preparación adecuada o por carecer del tiempo necesario, prefieren una programación ya realizada previamente para aplicarla o para utilizarla como base, en vez de aventurarse en su realización. A algunos, la abundancia de materiales y el uso de una terminología nueva que no se reduce al clásico "tema", más que servirles de ayuda y estímulo, los desorienta y les dificulta su uso correcto.

Aunque en el *Cuaderno introductorio* se abordan los aspectos que ayudan a comprender y utilizar los materiales, no siempre se han estudiado con la atención que merecen, pasando directamente a la utilización de las técnicas y actividades sin concretar con precisión los objetivos que se pretenden. Esta falta de coherencia metodológica es una de las mayores dificultades que presenta la utilización de estos materiales. La excesiva confianza en el grupo de animadores responsables de la pastoral juvenil

²⁰ Cf. *Ibid.*, 27-30.

en una parroquia, a los que se les encomienda la elaboración de las programaciones, puede ser una de las mayores dificultades.

2. *Logros*

Estos materiales pueden ser clasificados entre los proyectos de pastoral juvenil que buscan presentar una oferta catequética diferenciada e inspirada en el principio de la doble fidelidad, privilegiando por tanto la atención a la realidad de los jóvenes y los contenidos nucleares del mensaje.

La relevancia del grupo y la relación comunicativa que en él se potencia favorecen la comunicación interpersonal y la oferta testimonial del mensaje cristiano como dos claves importantes para la evangelización del mundo juvenil. A la vez, la experiencia grupal constituye un instrumento privilegiado para la vivencia comunitaria de la fe.

Otro logro es el fomento de la maduración humana y de fe respetando los ritmos evolutivos y rechazando planteamientos estáticos, cerrados o simplemente guiados por la prisa y la urgencia.

3. *Deficiencias*

Entre las deficiencias que encuentra la realización de este proyecto podemos señalar la polarización de los contenidos del mensaje en unas categorías antropológicas y teológicas que, aun siendo fundamentales, corren el riesgo de dejar en la penumbra otros aspectos importantes para la presentación y vivencia de la fe; por ejemplo, la necesidad de conversión personal y los distintos aspectos del comportamiento moral que ella supone. Conjugar la necesaria jerarquización de las verdades con la presentación de todo el mensaje, aunque sea nuclear, no siempre se realiza con el equilibrio deseado.

Quizá la falta de una más amplia y ordenada exposición de las ideas que dan coherencia interna a todo el proceso puede servir de obstáculo para detectar la conexión de los diferentes objetivos con los materiales didácticos y para usarlos de modo más eficaz.

La forma en que se presenta la edición es también una posible deficiencia que obstaculiza su utilización. Los criterios para la distribución responden a los principios de simultaneidad y progresividad que hemos indicado. Según estos presupuestos, los núcleos de experiencia correspondientes a cada etapa del proceso son agrupados en grupos de tres cuadernos consecutivos. Sin embargo, la extensión de su contenido y la prolife-

ración de materiales puede servir de obstáculo a muchos animadores que carecen del tiempo necesario para conocerlos en su totalidad.

4. *Interrogantes*

La realización práctica de este proyecto educativo plantea diversas cuestiones que nunca están resueltas del todo. Exponemos algunas de las que nos parecen más destacadas.

En relación con los contenidos, en qué medida se puede conjugar la atención al momento presente con la presentación nuclear del mensaje cristiano; hasta qué punto las cuestiones que se van suscitando en los grupos pueden ser respondidas con materiales adecuados, y, sobre todo, ver si es posible conseguir un equilibrio entre los contenidos del mensaje y las expectativas de los jóvenes.

Con respecto al método de trabajo, cómo mantener, sobre todo al principio, la motivación suficiente para que el grupo se consolide; cómo provocar el descubrimiento de objetivos y su interiorización a nivel de experiencia; cómo llegar al compromiso personalizado en el que culmina el proceso.

Referentes a la tarea del animador, hasta qué punto ha de respetar o acelerar el ritmo de las personas y de los grupos; cómo y cuándo habrá de actuar preferentemente como testigo y como catequista; cómo aceptar la paciencia que supone saber conjugar la acción salvífica de Dios y la respuesta libre del hombre.

Estos y otros muchos interrogantes surgen espontáneos desde el acompañamiento de adolescentes y jóvenes siguiendo un proceso educativo abierto a la situación de las personas y de la vida.

5. *Convicciones*

Las tres dimensiones en las que cristaliza este proceso están alimentadas por determinadas convicciones.

La primera es que, más que proponer verdades frías y abstractas, hay que trabajar por consolidar la personalidad de los adolescentes y jóvenes a través de un proceso de maduración que haga posible el anuncio de la buena noticia de Jesús, les abra al plan de Dios sobre ellos y sobre la historia y les haga capaces de experimentar una relación filial con él.

Educar para la interrelación, el diálogo, la apertura, el servicio, y hacerlo en el marco de un grupo concreto, es un medio privilegiado para

que surja la vida comunitaria y para hacer posible la inserción en la Iglesia.

Invitar al seguimiento de Jesucristo, presentar las bienaventuranzas como programa concreto de vida, dejarse guiar por la acción del Espíritu, tener sus mismas actitudes y estilo de vida, forman parte del núcleo central del anuncio del evangelio que habrá de desarrollarse progresivamente en los respectivos contenidos catequéticos.

6. *Prospectiva*

La utilización durante más de veinte años alimenta la esperanza de que sigue siendo válido para la educación y maduración en la fe de los adolescentes y jóvenes.

Las perspectivas de futuro son esperanzadoras, pero dependen de que se vayan clarificando las respuestas a los interrogantes que plantean y, a la vez, se vayan madurando las convicciones que lo inspiran.

La opción evangelizadora, la presencia misionera en los ambientes juveniles, la expresión comunitaria de la fe y el servicio al Reino son las claves pastorales que lo inspiraron. Estas claves siguen hoy vigentes y constituyen la mejor garantía de su permanencia en el futuro.

CONCLUSIÓN

Los cuadernos *Buscando sus huellas*, más que un proyecto acabado, son una colección de materiales al servicio de un proceso catequético que sirve para preparar la celebración de la confirmación, pero no se agota en ella.

Al estar concebidos para ser utilizados con creatividad en respuesta a los diferentes contextos y situaciones, mantienen su vigencia y validez a pesar de los años transcurridos desde su publicación.

No obstante, aun reconociendo sus logros, las deficiencias detectadas y las dificultades e interrogantes que plantea su uso exigen determinadas rectificaciones en una futura reedición.

En este sentido convendría hacer un esquema completo de su estructura, organizar mejor las ideas básicas, reformar la distribución de los contenidos, agrupar en cada núcleo de experiencia las fichas de trabajo

con las técnicas y actividades para las que están pensadas. Con ello se trata de hacer más fácil su comprensión y más eficaz su utilización.

En síntesis, conviene mantener y clarificar mejor los presupuestos metodológicos que requieren su utilización, inspirados en la pedagogía activa. Y, ante todo, insistir en la necesidad de equipos de animadores que usen los materiales con creatividad y con realismo.